

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIII - NÚMERO 3

Caminando en la fe

Mayo - Junio - 2019



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.qci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

“Soy yo... el síndrome del selfi”

Sentimientos...

3 “Rs” de la oración de sanidad

Verdad y Vida

Vol. XXIII N° 2 Marzo - Abril - 2019 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

Las encrucijadas de la vida



Placas **L**
para la vida



Caminando
en sus
pisadas

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIII nº 2 Marzo - Abril 2019

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G.de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2019 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada: ¿Te has sentido alguna vez en la vida como cuando tienes varios caminos y no sabes cuál escoger?

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Siguiendo sus pasos

6 EDITORIAL

Llegará nuestra primavera

8 Las encrucijadas de la vida

La vida de los seres humanos, incluyendo la de los cristianos, se va forjando en las encrucijadas; al hacer frente a los desafíos que van llegando a la misma.

14 Caminando en sus pisadas

Casi durante 2.000 años las personas han respondido al desafío de Jesús a seguirlo. Su llamada continúa confrontándonos hoy.

18 El tema LGTB

Un tema de actualidad es la forma en la que los cristianos responden al asunto LGTB.

21 Placas L para la vida

¡Con el don del Espíritu Santo viene el regalo de una nueva clase de vida para explorar y disfrutar, vida que es más fuerte que la muerte misma!

24 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

Una palabra para el 2019

25 RINCÓN DE ESPERANZA

Sí todos, pero no todavía

27 CIENCIA Y FE

Apreciando la teología científica

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Rincón de la poesía

¡Atención! Tenemos fecha de caducidad

Me detengo, oro y medito en la brevedad de la vida, Santiago así la compara con la efímera neblina, o como la "flor de la hierba", que se "seca y se marchita". Pedro nos ve caminando como unos "peregrinos", que "buscan una ciudad", con "fundamentos divinos". También Pedro nos señala que él tiene que "partir", porque el Señor Jesucristo se lo quiso transmitir. Existe escrita una sentencia para toda la humanidad, nunca existió una democracia tan justa en la igualdad, cada ser humano tiene, "fecha de caducidad". Y a todos nos va llegando el segundo, minuto y hora, y a todos nos va tocando a una muerte por persona. Mas el Padre celestial nos ofrece una salida, si ponemos la fe en su Hijo nos "pasa de muerte a vida", de tinieblas a la luz, de noche eterna hacia el día, de lejanía de Dios, a su amor y cercanía, de "hijos pródigos", lejanos, a su fiesta de alegría, a su perdón y a sus besos, pues guardados los tenía para todo el que regrese confesando sus pecados y también su rebeldía. Amigo, busca refugio en Cristo, "camino, vida y verdad", y así no temerás cuando te llegue tu fecha de caducidad, pues ya tendrás vida eterna, gloria e inmortalidad, el cielo será tu meta, y el gozo en la eternidad.

Lisardo Uriá Arribe

Foto de portada: istockphoto.com

tian Doctrine of God-La doctrina Cristiana de Dios, Pág. 169). De acuerdo a T.F., la teología científica... “busca llevar el conocimiento de Dios a un foco claro, de forma que la verdad de Dios pueda brillar sin el impedimento y la obscuridad de la “opacidad” de la mente humana... [Busca] permitir que la elocuencia y la propia evidencia de Dios sean escuchadas por nosotros en su Logos [Jesucristo], de forma que podamos conocerlo por su propia racionalidad y bajo la determinación de su ser divino” (*Theological Science-Ciencia Teológica*).

T.F. abrazó la enseñanza de Atanasio, Ireneo, Lutero, Calvino y Barth, de que el conocimiento natural de la creación de Dios no debe excluirse ni verse en competición con el conocimiento revelado de la creación, que llega a nosotros por medio de la Palabra de Dios encarnada y de la revelación bíblica. T.F. tuvo a la ciencia en alta estima y consideró a los científicos como si fueran los sacerdotes de la creación” (*The Ground and Grammar of Theology-La Base y la Gramática de la Teología*). Enseñó que a medida que venimos a conocer la creación, podemos iluminar su significado y propósito ya que se relacionan con Dios y sus propósitos definitivos para todas las cosas. Así nuestro conocimiento de la creación, descubierto científicamente, puede incorporarse como parte de nuestra adoración, personal y corporativamente. Podemos mostrar como la misma creación, incluso en algunos detalles científicos alaba y da gloria a Dios —como hicieron los salmistas con sus observaciones de la creación.

La naturaleza, iluminada por la Biblia, revela la obra y propósitos del Dios Unitrino. Por lo tanto, hay una “teología natural” apropiada”. Cuando se busca comprender totalmente las cosas naturales es plenamente apropiado incluir su relación con Dios, a la luz de la revelación y lo que dice sobre la creación. Para ser verdadera-

mente conocido, el conocimiento de todas las cosas creadas, incluyendo la Encarnación o la humanidad de Jesús, no debe buscarse independientemente ni sin abstraerlo de la revelación de nuestro Dios Unitrino. Ni la teología debe ser constreñida por suposiciones previas sobre cómo debe conocerse a Dios, como si Dios fuese simplemente otra cosa creada para conocerse como todas ellas.

En opinión de T.F., hay cantidad de espacio libre en la teología científica para el conocimiento científico de la creación. La ciencia teológica puede explicar las bases de por qué podemos conocer la naturaleza, y puede incorporar lo que la ciencia natural descubre sobre ella. Pero la práctica de la ciencia natural no puede al final explicarse a sí misma, o a Dios, basada simplemente en sus propios principios de funcionamiento. La teología es la disciplina más abarcadora, y la ciencia natural debería de dar la bienvenida a esto y abrir sus descubrimientos a la interpretación teológica. Por otro lado, la teología, de acuerdo a la ciencia teológica de F.T., puede permanecer abierta a incorporar los descubrimientos reales de la ciencia natural con respecto a la naturaleza, aunque no a las especulaciones filosóficas de algunos científicos.

Conclusión

Dios nos ha dado la ciencia natural y la ciencia teológica para que podamos conocer más sobre él y su relación con la creación, de la creación y de nosotros con él. La teología científica describe como podemos llegar a conocer la verdad de las Santas Escrituras, en una forma que se corresponde con la que descubrimos la verdad del mundo natural. Me gusta la imagen de la luz de Dios brillando sobre nosotros y revelándonos cada vez más sobre sí mismo, fortaleciendo así nuestra relación con él como criaturas viviendo en su creación.

Apreciando la teología científica, 

Cartas al director



Estimado hermano en Cristo Jesús:

Muchas gracias por el envío del comentario de la carta a los Filipenses. Es gratificante el esfuerzo que tuvieron que hacer los antiguos cristianos para sembrar, para que encontrásemos plantada la semilla del evangelio nosotros.

Hay muchos problemas de soledad, no porque la gente esté sola, sino por la falta de amor en general; padres que no se ocupan de los hijos, maridos que ignoran a las esposas, etc.

Estamos viviendo tiempos muy difíciles, aunque en comunidades pequeñas no se note tanto. En cuanto a mi pequeño donativo no entiendo porque me envían un recibo, cuando estoy tan inmensamente agradecida a su revista y me siento tan en deuda con ustedes.

Repito mi agradecimiento por su atención, por la revista y por ser como son. Mil bendiciones.

Ángeles Domínguez
Toledo

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Muchas gracias por enviarme este tesoro para mi espíritu, que es **Verdad y Vida**. Me la habéis enviado fielmente durante más de veinte años sin pedirme nada a cambio. Ahora que he empezado a cobrar una pequeña pensión os enviaré algo de vez en cuando en una carta. ¡Que Dios os bendiga y muchas gracias de nuevo!

Antonia Pérez
Valencia

Hola amigos de **Verdad y Vida**:

No creo que haya muchas revistas como la vuestra en la calle, y sin costo de suscripción. La labor que hacéis es encomiable y en los tiempos que corren, donde la generosidad brilla por su ausencia, solo con la ayuda de Dios podéis seguir en la brecha año tras año. ¡Animo! Pido a Dios por vuestro ministerio.

Oriol Canet
Barcelona

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Siguiendo sus pasos

por Greg Williams



Mientras visitaba la atracción más popular de Charlotte (Carolina del Norte), fui

sorprendido por algunas coincidencias entre la personalidad a quien estaba dedicado el museo y yo. El video presenta a nuestro personaje principal como “Un chico de una granja del sur, de Carolina del Norte, que se convirtió en un predicador del evangelio y en un evangelista mundial”.

Puede que te hayas imaginado que estaba visitando la Biblioteca Billy Graham, y mi “momento ajá” fue: “Oye, yo también soy un muchacho de una granja del sur de Carolina del Norte”. Se siente uno bien asociándose con personas semejantes a Billy Graham, aunque yo no tengo ni la más remota idea de cómo llenar estadios como él hizo.

A lo largo de la visita vi más cosas de Graham que me intrigan. Tuvo una relación de amistad con cada presidente de los Estados Unidos desde Harry Truman en adelante. Había fotos de él jugando al tenis y al golf con algunos de ellos. Había otras instantáneas de él con ellos en lugares de retiro o en sus propiedades personales, como en la granja de Lyndon Johnson en Texas, o en la casa de vaca-

ciones de George Bush en Maine. Billy Graham fue un chico bastante “normal”, activo y atlético que era buena compañía lo mismo para presidentes como para personas corrientes. Yo aspiro a ser bastante normal también.

Durante su larga y azarosa vida de noventa y nueve años, Graham mostró humildad. Él admitía alegremente que su esposa, Ruth, era una mejor estudiante de la Biblia que él. Él publicó que Ruth fue su consejera espiritual principal a lo largo de su ministerio. De nuevo, me siento emparentado con él sabiendo cuán importante es Susan para mí.

Otra similitud es que el atributo más grande de Billy Graham fue guiar a otros a Jesús. Por encima de todo, Graham estaba simplemente reflejando a Jesús en él. Más que una aspiración a ser como Billy Graham, o cualquier otro líder espiritual, mi mayor aspiración es ser semejante a Jesús. Y estoy seguro que esta es tu aspiración también.

En varias narraciones de los evangelios Jesús es regularmente un invitado a la fiesta, y creo que habría cuadrado muy bien en la escena social pasando tiempo con los presidentes de nuestra era moderna. Tanto Mateo como Lucas identifican a Jesús como un “amigo de pecadores”, y añadieron a sus críticas, comilón y bebedor. Irónicamente, la etiqueta de “a-

bien y el mal, el perdón del pecado, y como conocer a Dios.

Realismo crítico

T.F. enseñó que, aunque hay realidades finitas y trascendentes que conocer, no se conocen automática o fácilmente. Conocerlas requiere pensamiento crítico y métodos para detectar el error—porque podemos en la ciencia y en la teología. Este “realismo crítico” no entra en conflicto con las dinámicas sobre como conocemos las cosas y las dinámicas del verdadero ser de las cosas que buscamos conocer. T.F. definió la teología como “una ciencia dogmática, positiva e independiente operando en su propio campo y de acuerdo con las leyes internas de su propio ser, desarrollando sus propios modos de búsqueda distintivos, y sus formas esenciales de pensamiento bajo la determinación de su tema dado”. Él después señala que las ciencias naturales han hecho exactamente lo mismo en sus investigaciones de la naturaleza.

De acuerdo a F.T., Dios, quién es el objeto de la búsqueda científica teológica, determina soberanamente sí y cómo será conocido. Ha hecho justo eso de acuerdo a sus santa y amorosa voluntad a través de la medición del conocimiento de Dios en Jesucristo, el Hijo eterno de Dios encarnado. Conocemos a Dios como unitrino a través de Jesucristo por el ministerio del Espíritu Santo. El Dios unitrino se ha dado a conocer a sí mismo como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en su propio Ser eterno e indivisible.

Las teologías estrictamente naturales cometen el error fatal de fijar las normas teológicas ignorando a las reveladas en la Biblia con respecto a Jesucristo. Determinan esas normas por lo que se puede descubrir en la naturaleza (dentro del tiempo y

del espacio). Al hacerlo se limitan a sí mismos a conceptos sobre Dios que se pueden detectar dentro del mundo material. Pero basados en eso, no se puede decir nada sobre quién es Dios en sí mismo—en su ser eterno fuera del tiempo y el espacio—sobre quién es Dios en su naturaleza, esencia y carácter eterno. El resultado es que a Jesús se le reduce a lo que podemos conocer de él solo como otro hombre más (el error de la enseñanza de Arrio).

El error de la teología natural

De acuerdo a la teología natural, no se puede confiar en lo que Jesús nos dice de la naturaleza eterna y el carácter de Dios; que Dios es Unitrino, que es amoroso en su ser eterno, que puede rehacer y corregir el pasado, que es totalmente fiel y que no tiene mal alguno en su ser, porque tales afirmaciones no pueden verificarse estudiando la naturaleza, (las cosas limitadas por el tiempo y el espacio). Con esta forma de pensar, lo que Jesús hace no se puede identificar con lo que son Dios el Padre y el Espíritu Santo. La brecha supuesta entre lo creado y el Creador controla lo que podemos conocer y creer, incluso antes de ser explorada.

Esta perspectiva resulta en un conocimiento de Dios que, en el mejor de los casos, conduce al deísmo. Sin duda no lleva a entender la verdadera naturaleza de Dios, que ha sido revelada por él en el tiempo y en el espacio, en la carne y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios que es también el Hijo del Hombre.

El valor de la teología científica

La teología científica entiende que el ser de Dios y la actividad en Jesús son una y la misma. Como T.F. explicó: “Al menos que el Ser y la Actividad del Espíritu sean idénticas con el Ser y la Actividad del Padre y el Hijo, no estamos salvados” (*The Chris-*



acuerdo a su “naturaleza” trascendente. Así, de acuerdo con la teología científica de T.F., a Dios se le conoce mejor y definitivamente solo cuando él se ha dado a conocer a las criaturas finitas; esto es, de acuerdo a su propia revelación.

El conocimiento de Dios y de la naturaleza están interconectados

T.F. enseñó que la ciencia y la teología se superponen, y aunque cada una tiene un objeto de conocimiento diferente (la creación en contraste con el Creador), nos ayudan mutuamente a ser mejores conocedores de sus campos respectivos. Considerando la creación como un todo integrado, T.F. esperaba que los resultados de la teología iluminaran todo lo que encontramos sobre la creación por medio de la búsqueda científica.

De acuerdo a T.F., ya que llegamos a conocer a Dios y la creación como criaturas de Dios viviendo en su creación, nuestro conocimiento de Dios y de la creación debe, de alguna forma, estar interconectado. Sin embargo, Dios no es la creación y la creación no es Dios. Lo que llamamos ciencia natural nos puede informar sobre la creación de Dios, pero no puede darnos hechos personales, directos y normativos (dogmáticos) sobre la naturaleza, el carácter, la mente, el corazón y los propósitos eternos de Dios. Solo Dios puede darnos ese conocimiento, y eso es exactamente lo que ha hecho completa y finalmente en la persona de su Hijo encarnado, Jesucristo—un conocimiento que ha sido preservado para nosotros en las Santas Escrituras.

Aunque lo finito no puede conocer lo Infinito por sus propios poderes, el Infinito puede darse a conocer a sí mismo a lo finito. Como Karl Barth dijo: “Dios no está

encarcelado en su transcendencia”—él puede y se ha dado a conocer a los humanos en una forma creada dentro de los límites de nuestro ser creado (ver Juan 1:14).

T.F. se opuso con fuerza al dualismo del filósofo de la ilustración, Emmanuel Kant, enseñando una perspectiva unitaria que reflejaba a aquellas de algunos de los científicos más grandes de toda la historia que fueron cristianos profesos abiertamente. El dualismo de Kant, que impone una separación absoluta entre Dios y el mundo, surgió de un intento de desarrollar un conocimiento de Dios procedente del conocimiento de las cosas creadas naturales (incluyendo las acciones de nuestra mente), al margen de la revelación propia histórica de Dios en la persona de Jesucristo. En contraste, T.F. describió a la teología como “la única ciencia dedicada al conocimiento de Dios, diferenciándose de otras ciencias por la exclusividad de su objeto, que puede aprehenderse solo en sus propios términos y desde dentro de la situación real que ha creado en nuestra existencia para darse a conocer a sí mismo”.

T.F. vio a la ciencia incompleta separada de la teología, ya que la ciencia descansa en presupuestos básicos para funcionar—cosas como las leyes de la lógica, la verdad matemática, el hecho de que el mundo externo existe, el hecho de que el pasado es real y no una ilusión de la conciencia humana, y el hecho de que el mundo físico está tan estructurado que la ciencia puede describir y predecir como funciona. T.F. comprendió que ciertos temas fundamentales relacionados con la verdadera naturaleza de la realidad puede tratarse solo por la teología—cosas como el significado de la vida, el fundamento para reconocer y afirmar la existencia del



Thomas F. Torrance

migo de pecadores” tenía la intención de ser una crítica y, sin embargo, es uno de encomios más grandes dichos a Jesús. Espero que la misma etiqueta sea dedicada al liderazgo de la Comunión Internacional de la Gracia. Es un misterio el porqué las personas religiosas quieren que sus líderes sean de otro mundo, en lugar de cercanos y amigables.

El apóstol Pedro desafía a los creyentes a ser como Jesús y a seguir sus pasos. En su primera epístola nos recuerda que hemos sido llamados a ser como Jesús en nuestra perseverancia en el sufrimiento, especialmente en el sufrimiento inmerecido. ¿Qué? ¿Cómo se supone que voy a hacer eso en un mundo que me ha programado para defender mis derechos y responder ante cualquier tipo de abuso? Es solo en la humanidad vicaria de Cristo que encuentro la fortaleza para seguir sus pasos; es en Jesús que me ha salvado de mis pecados y de la muerte, y solo él viviendo en mí, que me puede fortalecer para soportar los desafíos de esta vida.

Seguir en los pasos de Jesús es diferente del típico protegido caminando detrás de un mentor y tratando de seguir su patrón de vida. Seguir a Jesús es también más que leer sobre él en las páginas de la Biblia y luego, por medio de nuestra determinación y arrojo humanos, esforzarnos para, de alguna forma, ser como él. Seguir en los pasos de Jesús significa caminar activamente con él, en comunión,

confiando continuamente en él, y convirtiéndonos más y más semejantes a él en este camino cristiano conocido como santificación.

La realidad es que Jesús es más que un ejemplo histórico. Él es el Dios-Hombre que es real, relacional, y que desea hacer su hogar en cada ser humano. Seguir a Jesús significa más que admirarlo y esperar ser como él. Significa participar con él y llegar a darnos cuenta de que podemos hacer todas las cosas solo por medio de él: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (**Filipenses 4:13**). “Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que perma-



nece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada” (**Juan 15:5**).

Permítele a este chico granjero del sur, que comparte algunas cosas en común con el extinto Billy Graham, repetir el sentimiento de motivarte a tener una relación vibrante cada día con tu Señor y Salvador, Jesús. Como el gran evangelista dijo: “Nunca he conocido a nadie que después de aceptar la redención en Cristo lo lamentara”.

Caminando con él. 

Llegará nuestra primavera



por Pedro Rufián Mesa

Es 15 de febrero y acabo de regresar de dar un paseo por el campo, que yo recomiendo a todas las personas, y especialmente a aquellas que, con la invaluable ayuda de Dios, estén superando un cáncer como yo.

No hay nada como dar un buen paseo por el campo, respirando aire puro pausadamente y reflexionando en el amor de Dios, para ver la vida con más optimismo y olvidarse, aunque sea transitoriamente, de los males que nos aquejan.

La hermosura y delicadeza de los almendros en flor me han recordado que ya queda menos para que llegue la primavera. Un tiempo en el que surge la vida con fuerza irrefrenable, después del invierno aparentemente silente y yermo, en el hemisferio norte, y esto es importante decirlo porque tenemos lectores en muchos países de la tierra, a través de la página Web. En concreto ha recibido visitas procedentes de 127 países de la tierra, por lo que damos gracias a Dios.

He dicho que el invierno es solo aparentemente silente y yermo, porque bajo la tierra respira la vida que brotará en la primavera. Las semillas, por ejemplo, siguiendo las leyes imperceptibles a simple vista, pero efectivas, que el Creador estableció en ellas, y los estímulos que les

aportan los nutrientes de la tierra, la humedad y el calor, guardan invisibles en su interior los secretos y los diseños de las plantas o los árboles que se pondrán en marcha a su debido tiempo cuando empiece la sinfonía de la vida.

Aparentemente así fue con Jesús, la semilla de la vida, después de haber vivido, ser azotado, burlado, escarnecido y abandonado por sus seguidores, se entregó libre y voluntariamente a una muerte horrible por crucifixión, por amor a toda su creación, para rescatarla y darle la verdadera vida por medio del Espíritu Santo, la semilla de la inmortalidad. La vida que solo hay en Dios.

¿Cómo llevó Dios a cabo esa insuflación de vida en todos los seres humanos? Cuando Cristo fue sacrificado aparentemente se acabó todo, incluso sus discípulos regresaron a sus tareas ordinarias. Pero con su muerte la semilla había caído en tierra y produciría mucha vida, como el mismo Jesús les había dicho a los discípulos: “Ciertamente os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere, produce mucho fruto” (**Juan 12:24**). Con su muerte y resurrección, que este año conmemoraremos del 19 y 21 de abril, nos dio vida a todos los seres humanos cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.

Un poco más adelante, en ese mismo ca pítulo, Jesús volvió a repetirles a los



Apreciando la teología científica

por Joseph Tkach

CEstá la ciencia en contra de la teología? Desafortunadamente muchas personas creen que sí. Sin embargo y afortunadamente, muchos científicos han salido en contra de este pensamiento dualista—un bien conocido por nosotros es el teólogo, Thomas F. Torrance. T.F. consideró a la teología como una ciencia legítima y enseñó que hay un camino apropiado para que, lo que él llamó la teología científica, interactúe fructíferamente con la ciencia natural. De acuerdo a él la única forma de saber como existen las co-

sas es conocerlas de una manera que coincida con lo que son verdaderamente. Él enseñó que debemos de adaptar nuestras formas de conocer de acuerdo a la clase de cosas que estamos tratando de conocer.

Para T.F., esta forma disciplinada de pensar es de lo que trata la verdadera ciencia. No puedes conocer la luna, por ejemplo, con un microscopio, o un microbio con un telescopio. Dios tiene que conocerse de acuerdo a su clase de existencia—de

estas responden aceptando y recibiendo el don de la vida eterna en Jesucristo, ¿por qué algunas personas creen que con la sanidad no es así, y que es algo dado automáticamente nada más pedirlo con fe? Pero cuando se consideran todas las escrituras sobre el tema de la sanidad divina, no hay sino concluir que disfrutar de la misma también depende de cuando Dios así lo decide, en su omnisciencia, sabiduría, soberanía amorosa y voluntad. La tensión bíblica de – sí todos, pero no todavía– es evidente también en el tema de la sanidad divina.

‘Querida Clara’, intervino Esperanza, ‘muchas gracias por tus explicaciones, ahora me queda mucho más claro este tema. Porque estoy viendo que la información que me habían dado no estaba ajustada totalmente a la Palabra de Dios. Nuestro Creador, en su sabiduría, sabe que es lo mejor para cada uno de nosotros, cuando, como, y en que medida actuar’.

“Así es Esperanza”, apostilló Clara. “Saber esto no tiene por qué significar en ninguna forma que nuestra fe en la acción milagrosa de Dios tenga que disminuir. Al contrario, saber que él actuará de acuerdo a su amor y sabia soberanía nos debe dar la seguridad de que él está a cargo de todo y que, como tú muy acertadamente has dicho, responderá conforme a lo que sabe que es mejor para nosotros, y no conforme a nuestros deseos que a veces distan mucho de ser sabios.

El Dr. Andrés mencionó en su mensaje una historia en la que este tema de la soberanía de Dios a la hora de actuar para sanar no podía quedar más claro. Permíteme que encuentre ese pasaje”. Clara tomó su Biblia de nuevo y pasó las hojas en los evangelios hasta que dio con ella y empezó a leer: “A su paso, Jesús

vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida’ (Juan 9:1-3). Dios, en su soberanía y santa voluntad permitió que este hombre naciera ciego para que luego ‘la obra de Dios se hiciera evidente en su vida’.

Fue con esa soberanía con la que Dios le dijo al apóstol Pablo lo que él narra. Estaba sufriendo un aguijón en la carne, sin entrar en qué era ese problema que lo aquejaba, y dice que le pidió tres veces a Dios que se lo quitara. ¿Y cuál fue la respuesta de Dios? ¿Liberarlo de ese problema casi de inmediato y automáticamente? ¡No! He aquí la respuesta que Dios le dio, y en la misma explica el porqué de ella”. Clara buscó de nuevo en su Biblia y luego leyó: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. ¿Y cuál fue la respuesta de Pablo? ‘Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo’ (2 Corintios 12:9). Dios actúa siempre de acuerdo a lo que es mejor espiritualmente para nosotros.

Esperanza, yo pido a Dios por ti todos los días y tengo la absoluta certeza de que te sanará totalmente. Lo que no sé es cuando. Puede ser ahora o en la plenitud de su reino, cuando nos resucite con un cuerpo nuevo”.

‘Clara, yo también pido que Dios te siga manteniendo bien para que puedas sacar adelante a tus hijos, y que el cáncer de mama sea solo un mal recuerdo del pasado’.

(Continuará en el próximo número)

discípulos la misma realidad salvadora en su muerte, aunque con otra imagen literaria: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (versículo 32).

Cuando Jesús extendió sus brazos nos abrazó a todos en la cruz y, en su muerte y sepultura, nos llevó, a todos los que aceptamos su muerte en nuestro lugar, por medio del bautismo, a la muerte y sepultura del viejo ser, sembrándonos en su semilla de nueva vida, como el apóstol Pablo explica magistralmente: “Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él” (Romanos 6:4-8).

Su acto de amor y salvación es universal, cuando su grano de trigo cae en tierra libre y voluntariamente por todos los seres humanos y también por su creación, pero se hace una realidad personal cuando se acepta y se recibe, simbolizando esa aceptación y disposición al sacrificio propio, por medio de la sepultura simbólica en el agua de todo nuestro ser, en el bautismo.


A veces, algunas personas tienen un concepto lejano de la salvación, impersonal. Piensan: “¡Qué bien! Cristo murió por todos los seres humanos”. Pero no lo sienten, ni lo perciben, ni lo consideran

como algo personal.

Permíteme que te pregunte: ¿Qué significa para ti que Jesucristo sea tu Salvador personal? Es posible que hayas escuchado o leído esa expresión, pero sin haber reflexionado sobre ella. ¿Has pensado alguna vez qué habría sucedido si solo tú hubieses existido en el mundo? ¿Tendría Jesús que haber sufrido todo lo que pasó para rescatarte de la muerte eterna? ¡Sí! Si solo yo hubiese vivido en este mundo, Jesús tendría que haber sufrido exactamente igual para salvarme a mí, que por todo lo que pasó para salvar a todo el mundo. Por eso es mi Salvador personal. Y le doy muchas gracias por su amor inmerecido por mí. El estuvo dispuesto a dar su vida en rescate por mí personalmente.

Aparentemente, para alguien que no nos conozca, nuestra vida ahora no se diferencia de las de los demás, sino solo en que se espera que estemos siendo agentes por medio de los que el amor de Dios se esté manifestando.

La semilla de la vida de Dios, el Espíritu Santo, está enterrada en nosotros. Ahora es imperceptible, como sucede con las semillas de las plantas durante el tiempo de invierno, pero al regreso de Cristo llegará la verdadera primavera de nuestras vidas: “Pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3:3-4).

Si no lo has hecho todavía, acepta y recibe al Señor Jesucristo, la semilla de la verdadera vida, en tu corazón y en tu espíritu, para que la primavera florezca en tu ser y esa nueva vida produzca mucho fruto como lo harán los almendros que están ahora en flor. 



Las encrucijadas de la vida

por Pedro Rufián Mesa

¿Te has sentido alguna vez en la vida como cuando vas a alguna parte y de pronto te encuentras que el camino se bifurca en tres diferentes, y no sabes por cuál de ellos seguir?

Bueno no estás solo en esa situación, las encrucijadas son parte integral de la vida. Robert H. y Janet C. Lawer escriben: “Las encrucijadas son las situaciones inesperadas que alteran significativamente la vida de una persona. El quedarse sin trabajo, el descubrir que uno, o un ser querido, tiene una enfermedad grave. El nacimiento de un hijo, la imposibilidad de que nazca, un divorcio, etc. Las encrucijadas son crisis imprevisibles de la vida” (*Encrucijadas, Haciendo Frente a las Imprevisibles Crisis de la Vida*).

La vida de los seres humanos, incluyendo la de los cristianos, se va forjando en las encrucijadas; al hacer frente a los desafíos que van llegando a la mismas.

Los autores del libro anteriormente mencionado escriben: “El cambio es una de las certezas de la vida. Nuestras dos únicas alternativas son: Crecer o decaer”.

¿Has notado lo difícil que es que, en el aparato de cuerdas con anillas, los gimnastas se queden en equilibrio con las piernas hacia arriba? Es más, es solo con la energía cinética al girar su cuerpo agarrados de las anillas, que pueden quedarse parados con los brazos tensos y todo el cuerpo hacia arriba sostenido por ellos. Y luego tienen que empezar a girar de nuevo para salir del aparato en la

Rincón de esperanza

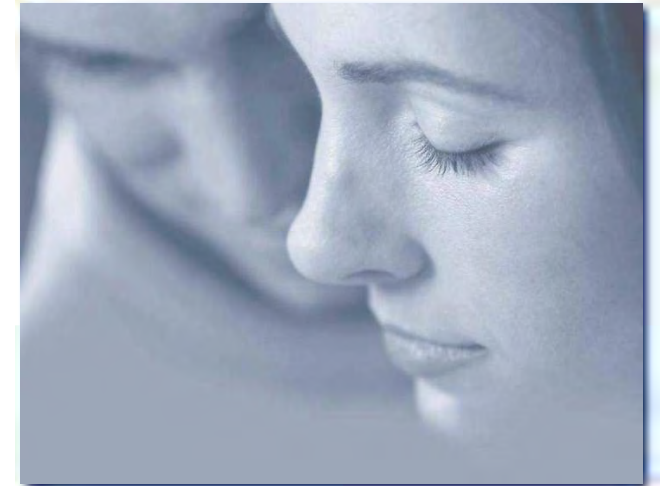
Sí todos, pero no todavía

por Pedro Rufián Mesa

Clara le estaba explicando a su amiga, Esperanza, lo que quiso decir el apóstol Pedro, con respecto a la sanidad, cuando escribió: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados” (1 Pedro 2:24).

Clara le dice a su amiga que el apóstol Pedro se está refiriendo a una profecía sobre el Mesías, mencionada en Isaías 53:4; 11-12, y continuó: “Si uno se lee con detenimiento estos versículos y su contexto, podemos ver que la escritura se está refiriendo principalmente a la sanación de la enfermedad del pecado, a la consecuencia de nuestras rebeliones y mal obrar. Como te dije antes, en la cruz Jesús nos sanó a todos los seres humanos de la enfermedad más grave que existe, la de la muerte eterna.

Pero, como explicó nuestro pastor y oncólogo en su mensaje que te mencioné antes, incluso esa realidad innegable, hecha posible para todos los seres humanos en Cristo, no la empezamos a disfrutar cada persona hasta que la aceptamos y la recibimos por fe en Jesucristo. Es igual que un regalo que ya te ha dado alguien, pero que hasta que llegue el correo y lo aceptes no podrás disfrutar del mismo. Y además, para aceptar el regalo



de la salvación tiene que suceder algo que nosotros no podemos hacer que acontezca. Tenemos que ser llamados por el Padre, conforme a lo que dijo el mismo Jesucristo”.

Clara hizo una breve pausa, tomó su Biblia y buscó las escrituras que deseaba leerle a Esperanza. Encontró pronto el lugar y empezó a leer: “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final... Por esto os dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre” (Juan 6:44, 65).

Clara mirando a Esperanza expresó: “Queda claro que Dios dio a todos los seres humanos la salvación, con la muerte expiatoria de Jesucristo, que empiezan a disfrutarla cuando Dios, en su voluntad soberana, va llamando a las personas y



Una palabra para el 2019

En 2011 abandoné las resoluciones y empecé la práctica de usar solo una palabra para que me diera dirección y me mantuviera en el camino durante todo el año.

Hoy reflexioné en mis palabras, luego las uní en la siguiente oración: Me sumergí en la Palabra y en la vida de Jesús con una decisión de mantenerme en esta vida siguiéndole, de inspirar a Cristo y expirar el amor que el Espíritu Santo ha insuflado en mí, mientras miro a su dulce belleza.


Le pido ayuda para disminuir, incluso como disminuyó Cristo por nosotros cuando vino a la tierra como un bebé, para luego morir en la cruz, y que pueda tener la misma actitud de morir a mí misma, de obediencia y humildad.

Que pueda mantenerme estable y confiar en la estabilidad de Dios, y que pueda aprender a valorar a Jesús por encima de todo, a reconocer el valor de conocerle, que nada importe más que él, y comprender cuán grande es el valor que me ha dado y el amor y la aceptación que me tiene.

Que pueda estar serena delante él y conocer que él es Dios, recordando su majestad y santidad, y que él es el gran YO SOY;

que también esté serena en mi alma y en mi lengua.

Ayúdame a vivir en la simplicidad de Cristo y en su amor; en la simplicidad de una mente dedicada, pura, unida, en una devoción genuina e inocente a mi Salvador.

Feliz año y que Dios te bendiga con la simplicidad que hay en Cristo. 



forma adecuada. Pero una vez que terminan el ejercicio no les pidas que vuelvan a realizarlo. ¡Acaban agotados!

Igual sucede en la vida, no tomar decisiones no nos llevará a ninguna parte, en cambio tomarlas y llevarlas a cabo nos hará avanzar aunque, a veces, sea solo para descubrir que nos hemos equivocado de camino y que tenemos que tomar otra dirección.

Las encrucijadas son, sin duda parte de la vida. Todavía recuerdo cuando nació nuestro primer hijo, fue una verdadera encrucijada para la que, por desgracia, no nos prepararon. Con la ayuda de Dios, el consejo de nuestros padres y de otras personas con experiencia, fuimos por el camino correcto. Cuando nació el segundo ya teníamos experiencia y el conocimiento acumulado al navegar en la encrucijada del primero. Otra encrucijada fue cuando decidimos comprar nuestra vivienda, después de haber estado de alquiler muchos años y tratando de ahorrar para la entrada. Descubrir el año pasado que sufría un cáncer de próstata de grado cuatro, de cinco, ha sido también una encrucijada para mí, que gracias a Dios ya está quedando atrás.

¿Qué hacer?

¿Qué hacer cuando estamos frente a una encrucijada? Como los atletas antes mencionados, tenemos que reaccionar. Tenemos que sobreponernos, tomar decisiones y actuar. De otra forma nos sucederá igual que al caminante que, llegado a un cruce de caminos, desconcertado, se queda inmóvil, sin elegir uno y no sigue adelante, y así no llegaremos a ninguna parte.

Si para la mayoría de nuestras acciones se requiere la reflexión y sopesar la situación, para hacer frente a las encrucija-

das estas son necesarias más aún. Normalmente frente a una encrucijada es necesario que echemos mano del conocimiento, nuestro o de otros, sobre la situación, de la experiencia de aquellos que nos pueden indicar como hicieron frente a la misma y también nos puede ayudar la intuición. Y por supuesto, pedir y contar con la ayuda de Dios.

En ocasiones, no sabremos si la decisión que vamos a tomar es la acertada o no, no obstante, como cristianos podemos confiar en Dios y, después de haber encomendado a él nuestro camino, esperar en él, como escribió el salmista: "Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará. (Salmos 37:5).

A veces, Dios hace que el camino que parecía que no llevaba a ninguna parte nos dirija a aquello bueno que él nos quiere dar. Es como la historia de aquel agricultor que tenía tan solo un caballo. El viejo hombre y su hijo trabajaban las tierras de su granja, solamente con aquel animal para tirar del arado y trillar. Un día el caballo se escapó saltando por encima de la empalizada. "Cuán terrible", le dijeron los vecinos al enterarse de lo sucedido. "Eso es realmente lamentable". '¿Quién sabe si es malo o bueno?' les replicó el agricultor.

Una semana después regresó el caballo de las montañas, trayendo cinco yeguas salvajes con él. "Esto es bueno. Ahora tienes mucha más ayuda", dijeron los vecinos. '¿Bueno?, ¿malo?; ¿quién sabe?', respondió el anciano.

El día siguiente, el hijo, tratando de domar una de las yeguas, cayó y se rompió una pierna. Los vecinos compungidos por la mala noticia le dijeron al anciano padre: "Cuán terrible. Ahora que tenías más ayuda para laborar en tus campos, con to-

das esas yeguas, tu hijo se rompe una pierna. ¡Qué mala suerte hombre!". '¿Bueno?, ¿malo?; ¿quién sabe?" dijo el viejo hombre en conformidad.

Pocos días después oficiales del ejército fueron por todas las granjas para llevarse a los jóvenes al frente pero, a consecuencia del accidente, excusaron de incorporarse al hijo del anciano granjero. Dios, a veces, escribe también con renglones aparentemente torcidos.

¿Y la gran encrucijada de la vida?

Todos venimos a este mundo, dependientes, indefensos y con la gran encrucijada de la vida por delante. Al crecer nos preguntamos: "¿Quién soy? ¿Ha sido mi vida diseñada por alguien, o soy fruto del azar? ¿Tiene propósito? Y si tiene un propósito, ¿cuál es el camino para alcanzarlo? Estas son algunas de las preguntas que los diferentes escritores de **Verdad y Vida** tratamos de contestar.

A todas las personas que les digo que un simple bolígrafo se ha creado por casualidad, me dicen que no estoy bien de la cabeza, pero esas mismas personas quieren que yo acepte que el universo, con sus leyes precisas, y el mismo ser humano, con su mente, que es lo más complejo que conocemos a nivel físico, es fruto de la casualidad.

Si no es racional creer que un bolígrafo se ha creado por mero azar, aún lo debe ser menos creer que todo lo que existe, incluyendo al ser humano, sí lo ha sido. Por lo tanto, tenemos que concluir

que es racional creer que hay un Creador que nos ha diseñado y tiene un propósito para la vida humana.

El ser humano, como lo hace un niño de sus padres, tiene que aprender de su Creador el propósito espiritual de su vida y el camino para alcanzarlo, ya que a consecuencia del pecado se quedó sin esa comprensión, que solo podía ser revelada. La Palabra de Dios nos dice que, a consecuencia de esa ignorancia, el hombre, al margen de su Creador, no sabe ni siquiera dirigir sus propios pasos: "Señor, yo sé que el hombre no es dueño de su destino, que no le es dado al caminante dirigir sus propios pasos" (Jeremías 10:23).

¿Cuál es el propósito por el que fuimos creados y cuál es el camino para llegar al mismo?

El apóstol Pablo nos dice claramente cuál es el propósito de nuestra existencia: "Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de

su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el



Nunca olvidaré la vez que hablando con una anciana y amorosa monja católica me dijo que sentía un odio hacía los protestantes que se había enraizado en ella durante años, y que no había tenido el poder para resistirlo. Hasta que un día, en una reunión de oración interdenominacional, en la que se tomó en serio la acción del Espíritu Santo, ella oró pidiendo que el poder del Espíritu la capacitara para liberarse de aquel odio. Con un rostro resplandeciente, me contó sobre la nueva libertad que había experimentado desde aquel momento.

Por supuesto, todos tenemos que trabajar con estas cosas a través del Espíritu Santo. Tenemos que llevar con gratitud nuestras placas L, y decidir hacer todo lo que sea necesario para que cuenten para algo.

Pero si hay algún pecado acuciante que en estos momentos está disminuyendo tu vida, o la mía, y solo nosotros sabemos si eso es así, el Espíritu Santo puede proporcionarnos recursos transformadores para liberarnos.

L Placa L por eternidad

Finalmente, aquí hay un pensamiento más acerca de aquellos que están preparados para usar la placa L del Espíritu Santo. Es porque, como hemos visto, el Espíritu Santo es en realidad una persona del Dios unitrino, designada para morar con nosotros y en nosotros, que esta extraordinaria doctrina cristiana debe tener implicaciones para la eternidad.

Si es posible que tú y yo seamos hechos y dirigidos por la divinidad, no por una suerte de "control" que sustituye a nuestra verdadera identidad, sino como la forma por la que puedes convertirte

verdaderamente en tu mejor tú o yo que podamos ser, entonces la muerte física no tendrá el poder de destruir esta nueva creación.

C.S. Lewis dijo una vez que hay solo dos posibilidades eternas para nosotros. Una es un lugar tan glorioso que querríamos ir hasta aquello a lo que somos llamados, si le pudiéramos dar un vistazo previo. El otro es tan infernal que huiríamos gritando del mismo.

“Hay solo dos posibilidades eternas para nosotros. Una es un lugar tan glorioso que querríamos ir hasta aquello a lo que somos llamados, si le pudiéramos dar un vistazo previo. El otro es tan infernal que huiríamos gritando del mismo”. C. S. Lewis

Sorprendentemente, si seguimos la promesa de Jesús con la que comenzamos, ¡el asunto no puede ponerse en duda!

¿Qué te parece esto para la historia de buenas noticias de hoy?

¹ Ezequiel 18:4

² Mateo 13:43

³ 2 Corintios 3:17

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

el odio. Por lo tanto, debemos de ceñirnos al Espíritu Santo para que actúe enderezando esos caminos torcidos.

Espiritualmente, la humanidad pecadora tiene su dedo en el botón de la autodestrucción. En las palabras del profeta Ezequiel "la persona que peca morirá" ¹. ¡Con el don del Espíritu Santo viene el regalo de una nueva clase de vida para explorar y disfrutar, vida que es más fuerte que la muerte misma!

En las maravillosas palabras de **Juan 3:16**: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna".

L Placa **L** por luz

Uno de los pensamientos tristes y estúpidos para alejarse de Dios, es que la humanidad pecaminosa y egocéntrica tiene un romance con las tinieblas. Los productores de televisión saben que si quieren tener una gran audiencia para ciertos dramas, tendrán que destacar lo "tenebroso" que son.

Físicamente hablando, la pantalla puede que sea a menudo negra y, si es así, reflejará el contenido mental / espiritual de la historia. Un ejemplo de esto es que los vampiros aparecen mucho más en las historias de lo que lo hacían, a veces, ¡incluso como los héroes! Por el contrario, en las palabras del antiguo himno "Jesús nos pide que brillemos", el "justo" dice, "brillará como el sol"².

El Espíritu Santo enseña y proporciona recursos a quienes están preparados para llevar esta placa **L**. No es de extrañar que los santos se muestren en el arte tradicional con halos.

L Placa **L** por libertad

El apóstol Pablo escribe: "...Donde está

el Espíritu del Señor, allí hay libertad"³. La libertad no es la forma normal de experimentar la vida, porque la humanidad ha quebrantado las leyes de Dios y los pecadores tienen un efecto esclavizador. Una gran cantidad de cosas diversas nos llevan a la esclavitud de una forma u otra.

Por ejemplo, a esta se le ha llamado la "era de la ansiedad" y nuestra ansiedad nos hace mucho menos que libres. Puede privarnos de toda la alegría o de la fuerza de la vida.



En las palabras del antiguo poema:

*La vaca preocupada
hasta ahora habría vivido
si no se hubiera ahitado.
Pero temiendo que su heno
no durara todo el día,
¡Comió hasta su agonía!*

Donde la ansiedad arraiga, la paz se marchita. En palabras del dramaturgo y poeta W.S. Gilbert en *Iolanthe* nuestro "reposo desaparece por la ansiedad".

El Espíritu Santo trae a la vida un sentido de seguridad debido a una nueva confianza en el Dios que nos dio esa vida.

O, ¿qué decir de la esclavitud de un pecado irresistible? Varias personas me han hablado sobre elementos en sus vidas ante los que se han sentido impotentes e incapaces de vencerlos.

tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria" (**Efesios 1:3-11**).

Si leemos este pasaje con atención vemos que el propósito de Dios para nosotros lo tenía ya determinado desde antes de la fundación del mundo, y que incluía hacernos santos, adoptarnos como sus hijos porque él quiso, redimimos con la sangre de Jesucristo y perdonamos los pecados, por su gracia, que incluye sabiduría y entendimiento, nos dio a conocer el misterio de su voluntad que es reunir en él todas las cosas y nos hizo herederos. Todo esto fue hecho posible en Cristo para que "seamos para alabanza de su gloria".

La encrucijada en la que todos los seres humanos estábamos era tan indescifrable e infranqueable que Dios tuvo que venir a nosotros en Cristo para llevarnos a él y cumplir así su propósito. Jesucristo lo expresó así: "Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí" (**Juan 14:6**).

¿Qué espera Dios que hagamos?

En los Alpes suizos hay una escultura con esta sola inscripción. "Murió escalando". Es una buena metáfora de lo que tenemos que hacer en la vida cristiana: Morir caminando en la fe, creyendo aquello que Dios nos ha dado en Cristo por su buena voluntad y gracia.

Al contrario de lo que podemos pensar, lo importante no es llegar, Dios ya nos ha llevado a la meta en Cristo; lo más impor-

tante es mantenerse caminando en la fe hasta el fin, hasta cuando podamos decir como dijo el apóstol Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (**2 Timoteo 4:7-8**). El apóstol Pablo estaba para morir y había estado caminando toda su vida desde que fue llamado por Dios.

El anhelo más grande de un escalador es llegar a la cima. Para los cristianos, en cambio, caminantes espirituales a los que Dios ha llevado ya a la meta, el propósito más importante debe ser mantenernos en la fe, caminando hacia lo que Dios nos ha dado ya y nos ha hecho ser en Cristo.

Diferentes peligros

Mientras caminamos haciendo frente a las encrucijadas de la vida pueden surgir diferentes peligros. Para terminar este artículo voy a centrarme en tres peligros que nos pueden hacer caer o equivocar el camino.

1. La adversidad

¿Crees qué como cristiano tienes que estar libre de adversidad? O, ¿qué la adversidad no puede ser parte de tu vida? Si nos leemos las vidas de los grandes patriarcas, en el Antiguo Testamento, la de Abrahán, de José, de Moisés, de Jacob, etc.; o la de los apóstoles, especialmente la de Pablo, veremos que sus vidas fueron todo menos fáciles.

Es hora de que nos mentalicemos si no lo hemos hecho ya: La adversidad es un ingrediente en la vida del cristiano. Las encrucijadas de la vida, las adversidades, las pruebas, los desafíos, son parte de la

vida del cristiano, y de quien no lo es también.

La vida de un profesional español nos puede inspirar y motivar a tratar de encajar la adversidad, y redirigirla para usarla como un trampolín para plantearnos la nuestra quizás desde otra perspectiva.

Era un futbolista profesional que se vio envuelto en un accidente de automóvil que lo tuvo año y medio en el hospital. Allí, una enfermera que lo apreciaba le dio una guitarra. Él jamás había pensado en ser un cantante. Como cantante ha ganado, y sigue ganando, más dinero que si hubiese continuado siendo futbolista, ya que el futbolista tiene una vida muy corta, y el cantante no. Ese hombre es Julio Iglesias. A veces lo vemos cantar y no pensamos en cuán grande fue la encrucijada a la que tuvo que hacer frente.

¿Cómo enfrentamos a los desafíos y las dificultades que nos vienen de la vida? ¿Nos echamos atrás, nos retrepamos y nos ponemos cómodos y decimos, “es la voluntad de Dios”? Dios nos dice que tenemos que estar dispuestos a estar creciendo cada día, sin importarnos la situación en la que estemos. Caminando en fe, sosteniéndonos en él, como lo hizo Moisés: “Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible” (**Hebreos 11:27**). Siendo conscientes de que tenemos esta maravillosa y cierta promesa de él: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré”.

Debemos de responsabilizarnos de nuestras vidas, dirigir las y encauzarlas, aprendiendo a hacer el mejor uso de ellas y a gozarnos en lo que tenemos, en lugar de sentirnos mal por lo que no tenemos.

Irene Villa, la chica a la que le tuvieron que apuntar las piernas a consecuencia

de un atentado terrorista, es ahora periodista. Un ejemplo de cómo ha vencido esa dificultad, esa adversidad, reorganizando su vida. Dios hace de los limones limonada. Así que no dejes que la adversidad te haga caer o equivocarte el camino.

2. La ignorancia

El avestruz mete la cabeza debajo del ala al ver al cazador, pero termina mal. Hay personas que dicen: “¡Ay, que mala suerte he tenido!”. ¿Eres de lo que piensan que la vida es cuestión de suerte o de mala suerte? El camino se anda con cada paso que damos.

Las personas que están encontrando trabajo más fácilmente, después de esta larga crisis, son aquellas que han estado dispuestas y abiertas al cambio, y se han estado preparando para los nuevos trabajos que están surgiendo.

Los copistas copiaron a mano la Biblia y todos los demás libros durante muchos siglos. Johannes Gutenberg inventó la imprenta de tipos móviles alrededor de 1440, que se usó hasta el siglo pasado. Luego llegó la impresión litográfica y ahora la impresión digital, que es más rápida y versátil. Ahora casi todos tenemos un ordenador personal, y una impresora digital en casa. ¿Qué significa esto? Que vivimos en una época en la que tenemos que estar dispuestos a estar siempre aprendiendo y en continua preparación y adaptación a los cambios. No estar abierto y dispuestos a esa realidad es elegir la ignorancia.

De igual forma es peligroso ignorar el hecho de que crecer espiritualmente es una llamada al desafío, al compromiso, a la perseverancia, a la entrega y al sacrificio en amor. Es por lo que Dios nos saca de la ignorancia por medio de su Palabra iluminada por el Espíritu Santo, como



En el número anterior de **Verdad y Vida** anunciamos con tristeza el fallecimiento de nuestro muy querido y popular escritor, Roy Lawrence. Desde entonces, su viuda, Eira, ha descubierto esta pieza inédita escrita por él y nos ha permitido publicarla en nuestra revista. Como pensamos que el mejor homenaje que le podemos ofrecer es publicar sus excelentes artículos, trataremos de seguir divulgando otros que él escribiera en su activa vida.



por Roy Lawrence

Como el Credo nos dice, el Espíritu Santo es “Señor y dador de vida”. Esto es verdad física, mental y espiritualmente.

Físicamente, los millones de células en ti y en mí están vivas porque el Espíritu Santo está tra-

bajando en ellas.

Cuando pedimos que el Espíritu Santo intervenga, afirmamos y activamos nuestra vida física, ocasionalmente con resultados milagrosos.

Mentalmente, somos capaces de procesos de pensamiento correctos y torcidos. Ejemplos de procesos de pensamiento torcidos son: el autoengaño; el desprecio propio; el prejuicio; la avaricia y

causa final [el propósito final], ‘para que las obras de Dios se manifiesten en él’”. Esto sugiere que en la homosexualidad, como en cualquier otra tribulación, esas obras pueden, en algún caso, manifestarse”.

Cuando la conferencia de la NAE llegaba a su fin, encontramos consenso en estos puntos claves:


- Definimos que el matrimonio es entre un hombre y una mujer.
- Nadie nos puede exigir realizar una ceremonia de matrimonio, homosexual o heterosexual.
- Como cristianos, nos oponemos a todo tipo de abuso verbal o físico de alguien en la comunidad LGBT, o en cualquier otro grupo.
- Debemos señalar que la soltería es un don espiritual.
- Entendemos que el matrimonio es el contexto exclusivo, bíblicamente sancionado, para expresar la sexualidad.

Estos puntos son importantes para el ministerio pastoral y creo que todos podemos aceptarlos. Greg, Charles, Rick y yo pasamos tiempo extra hablando sobre la soltería como un don espiritual. Desafortunadamente, las palabras y las acciones de algunas iglesias implican que si eres soltero, no eres, de alguna forma, una persona completa. Pero ese punto de vista es incorrecto—ignora el evangelio, que proclama que es Jesús el que nos completa. Jesús fue soltero y Pablo escribió de la soltería como un don (**1 Corintios 7:14**). Ya hemos escrito sobre esto en el pasado y espero poder hacerlo en el futuro.

Otro punto destacado de la conferencia fue la presentación de Christopher Yuan. Él nos dijo que mientras estudiaba

en la escuela dental empezó a usar drogas ilícitas y a vivir promiscuamente, como un homosexual. En pocos años había sido expulsado de la escuela, encarcelado por vender drogas y descubierto que era VIH positivo.

Ahora vive una nueva vida abundante en Cristo, es un graduado del Moody Bible Institute y el Wheaton College Graduate School, y está haciendo su doctorado en el Bethel Seminary. En YouTube encontraréis un video de un grupo de discusión que incluye a Christopher. La discusión tiene material de lo más útil que yo he encontrado sobre la atracción del mismo sexo.

Aunque algunos declaran que el celibato es imposible para las personas gays, porque su orientación homosexual es el “centro unificador de su consciencia”, yo creo que Jesús y Pablo estarían en desacuerdo. Ambos eran célibes solteros que hicieron todo lo posible por alabar la vida de la soltería célibe. Esto no significa que nuestro género, como hombres o mujeres, que tienen orientaciones sexuales particulares, sea irrelevante o un aspecto de sin importancia de quienes somos. Pero primero, y por encima de todo, pertenecemos a Cristo y somos llamados a morir diariamente para ser transformados y crecer continuamente en él. Nuestra orientación sexual y el estado marital o soltería, nunca puede ser tan importante para nosotros como nuestra unión con Cristo y nuestro llamamiento a vivir una nueva vida en él—una vida vivida en la esperanza de a dónde nos está llevando como sus hijos amados. En Cristo somos miembros de su cuerpo y por ello miembros los uno de los otros. Juntos vivimos a los pies de la cruz— a la luz de su santa gracia amorosa y transformadora. Somos hermanos y hermanas en Cristo. ¡Esa es nuestra verdadera identidad! 

afirmó Jesús: “...Si os mantenéis fieles a mis enseñanzas, seréis realmente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libre” (**Juan 8:31-32**). Y por medio del apóstol Pedro nos hace una llamada a crecer en gracia y conocimiento “de Jesucristo”: “Más bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (**2 Pedro 3:18**).

3. Responder erradamente

La trama de la vida está urdida por miles de decisiones que uno aspira a elegir correctamente. Es en eso en lo que está involucrada nuestra mente continuamente, en tomar decisiones que luego nuestros miembros van a llevar a cabo. Nuestro avance o retroceso, nuestro éxito o nuestro fracaso, lo forjamos cada día por aquellas decisiones que tomamos.


¿Cómo dirigir nuestros pasos para no errar o hacerlo las menos veces posibles? Ya vimos que Jeremías nos dice que no nos es dado el dirigimos por nosotros mismos. El apóstol Pablo afirma lo que tenemos que hacer para conocer la voluntad de Dios y libramos de muchos errores: “No os amoldéis al mundo actual, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente. Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (**Romanos 12:2**). No tenemos que conformarnos al mundo, pues ya vemos lo confundido y enmarañado que está en todas sus encrucijadas, sí en cambio ser transformados en nuestra mente: aceptar que dependemos de Dios, que somos incapaces de dirigimos a nosotros mismos. Como resultado comprobaremos cual es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

No sabemos a qué encrucijadas vamos a tener que hacer frente. Por eso es importante que estemos preparados. La preparación principal está en tener una

relación personal con Jesucristo y de conocer su Palabra.

Los autores del libro mencionado al principio del artículo, dan al final del mismo diez principios para hacer frente a las encrucijadas de la vida. La mayoría de ellos los podemos aplicar los cristianos. Yo solo los voy a mencionar con algún pequeño comentario. Tú tendrás que preguntante: ¿De qué forma puedo aplicar este principio a mí? ¿Tendría que ponerlo en práctica?

1. “Responsabilízate de ti mismo, de tus compromisos, de tus decisiones, etc.”.
2. “Afirma tu estima propia. El negativismo no va a ninguna parte”. Dios te ha dado un gran valor.
3. “Equilibra la preocupación por ti con la preocupación por los demás”. ‘Ama al tu prójimo como a ti mismo’.
4. “Encuentra y usa todos los recursos a tu alcance”.
5. “Estate dispuesto a reorganizar y evaluar tu camino”.
6. “Piensa en forma organizada y práctica”.
7. “Persevera en lo que es razonable”.
8. “Rebaja tu percepción de la amenaza. En esta vida hay veces que tenemos que arriesgarnos”.
9. “Revisa tu rumbo periódicamente”. Reconocer nuestras debilidades delante de Dios nos ayuda a reorientarnos.
10. “Desarrolla consistencia en tu personalidad”. Permite que con la ayuda de Dios se vaya formando un carácter estable en ti.

Permite que el Espíritu Santo te vaya moldeando, por medio de las decisiones que tomas, usando el libre albedrío iluminado por la voluntad de Dios. Y acepta con fe los cambios que las encrucijadas de la vida te obliguen a hacer. 

Caminando en sus pisadas

Durante casi 2.000 años las personas han respondido al desafío de seguirlo. Su llamada continúa confrontándonos hoy.



por Paul Kroll

Ha pasado más de un siglo desde que Charles Sheldon escribió *In His Steps – En sus Pisadas*, uno de los libros en inglés más leídos. El Dr. Sheldon fue un pastor en Topeka, Kansas. A principios de junio

de 1896 dio una serie de sermones sobre lo que sucedía a las personas que resolvían los problemas de la vida preguntándose: “¿Qué haría Jesús?”. Casi inmediatamente se publicó el material en un libro de pasta blanda por diez céntimos. La edición inglesa de, *En sus pisadas*, ha estado en el mercado desde entonces. Una estimación conservadora calcula en más de veintidós millones los ejemplares publicados. El libro se ha traducido a varios idiomas y se ha publicado en cuarenta y cinco países.

La popularidad continua de *En sus Pisadas* es solo un ejemplo de la influencia de las enseñanzas de Jesús. Cada día, personas de todas las clases sociales deciden “recibir a Cristo”, “toman una decisión por Jesús”, o expresan, de alguna forma, su compromiso de seguirle.

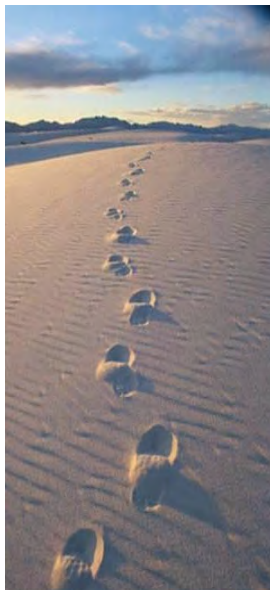
Haciendo el camino de Jesús

El historiador de la Universidad de Yale, Jaroslav Pelikan ha examinado las formas en las que las personas, a lo largo de los siglos, han tratado de modelar sus vidas con la de Jesús. Él narra lo que encontró en su libro *Jesus Through the Centuries – Jesús a lo largo de los siglos*. El profesor Pelikan describió dieciocho imágenes he-

roicas diferentes de Jesús sostenidas por la sociedad occidental desde el tiempo de Cristo. Encontró que a lo largo del tiempo han dominado varias imágenes de Jesús.

Algunas han mostrado a Jesús como el gran rabí, la verdadera imagen, el Cristo cósmico, el monje que gobierna el mundo, el modelo divino y humano, el hombre universal, el maestro del sentido común y el libertador. En nuestro tiempo, Jesús se ha convertido, en las palabras del Dr. Pelikan, en “El Hombre que pertenece al mundo”. Se ha convertido en todas las cosas para todas las personas.

Con toda esta veneración de Jesús debemos hacernos una pregunta básica:



- Las lentes de la integridad, que tienden a centrarse en como la integridad y lo sagrado en las diferencias entre el hombre y la mujer son claves.

- Las lentes de la discapacidad, que tienden a centrarse en como la orientación sexual es un reflejo del aspecto no moral de nuestro mundo caído y roto.

- Las lentes de la diversidad, que tienen a centrarse en como las relaciones y la comunidad nos pone delante una llamada a la compasión y al reconocimiento de la diversidad.

Ya que cada lente tiene sus fortalezas y sus debilidades, Mark defiende que tomemos en consideración las fortalezas de las tres. Esta perspectiva más amplia reconoce que Dios ha ordenado las diferencias entre el hombre la mujer como parte de su creación buena. También reconoce que vivimos en un mundo roto y caído, donde no hay aspecto de la vida física, social, psicológica, económica o política que permanezca sin afectar por la caída y nuestro pecado. Aunque celebramos las diferencias buenas de ser masculino y femenino, reconocemos que las distinciones de género, a menudo se expresan de formas que muestran nuestro quebranto. También comprendemos que la sexualidad no es el factor más importante de nuestra identidad. Nuestro llamamiento, relación e identidad en Cristo es la primera cosa y más importante para toda la humanidad.

Al crear a los seres humanos Dios nos dio una naturaleza y un destino comunes. Y aunque tenemos estas similitudes, también tenemos diferencias. La identidad sexual, la identidad laboral, la identidad de posición social y todas las otras formas de identidad son subsecciones secundarias de quienes somos y de en lo que nos estamos convirtiendo. Aquí es donde el evangelio debe permanecer claro y no ser

distraído por temas menores en respuesta a una agenda establecida por la sociedad. El evangelio trata de nuestra identidad y relación con Dios y su relación con nosotros, ahora y para siempre. El evangelio nos es principalmente sobre nuestra identidad social, nuestro quebranto, o incluso nuestro pecado. Trata de quienes somos y en quienes nos estamos convirtiendo bajo la gracia de Dios por medio de Cristo en el poder del Espíritu.

El cuidado pastoral centrado en el evangelio no significa que nunca hablemos sobre el pecado, pero sí significa que no usamos el pecado (o pecados particulares) como un medio para separar a otros de nosotros. No permitimos que el pecado sea el medio principal para identificar quienes somos. Al contrario, nos damos cuenta de que todos somos pecadores perdonados y que estábamos destituidos de la gloria de Dios. El apóstol Pablo nos dio la forma apropiada de relacionarnos con cualquiera con cualquier clase de pecado: “El amor jamás se extingue” (1 Corintios 13:8). C.S. Lewis dio en el clavo cuando escribió: “Hay alguien que amo aunque no apruebe lo que hace. Hay alguien que acepto, aunque algunos de sus pensamientos y acciones me revuelvan. Hay alguien que perdono, aunque hiere a las personas que más amo. Ese alguien soy yo”.

Lewis también señaló otra comprensión importante: “Admito como cierto que la satisfacción física de los deseos homosexuales es pecado. Esto no deja al [homosexual] en una situación peor que la de cualquier otra persona normal que, por cualquier razón, no se le permite casarse... Nuestras especulaciones sobre la causa de la anomalía no es lo que importa y debemos contentarnos con la ignorancia. A los discípulos no se les dijo por qué (en términos de la causa efectiva) el hombre nació ciego (Juan 9:1-3): solo la

El tema LGTB



por Joseph Tkach



En el Reino Unido e Irlanda hay mucho debate en los círculos cristianos sobre como deben responder las iglesias a los temas modernos de la sexualidad. La Alianza Evangélica (EA), de la que la iglesia es miembro allí, ha publicado algunos artículos sobre este tema en su página Web (www.eauk.org). En los Estados Unidos nuestra iglesia es parte de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE), que es similar a la EA en el Reino Unido. En enero de 2018, siendo todavía presidente de la GCI, asistí junto con algunas personas más, a la conferencia de la NAE sobre el tema de la respuesta cristiana al asunto del lesbianismo, la homosexualidad, la bisexualidad y el transgénero (LGBT). A continuación, está el informe de la conferencia.

Un tema caliente en los medios de comunicación en la actualidad es la forma en la que los cristianos responden al tema LGBT. Hace pocas semanas, Greg Williams, Charles Albrecht, Rick Shallenberger y yo participamos en la discusión de un día de duración sobre este tema auspiciado por la (NAE). Recibimos mucha información útil, compartiré aquí alguna con vosotros.

A consecuencia de que el matrimonio entre personas del mismo sexo ha sido legalizado recientemente en algunos esta-

dos de los Estados Unidos, se le ha preguntado a los pastores si casarían a personas del mismo sexo. Durante la conferencia un notario explicó que, aunque los medios de comunicación tienden a destacar los informes de ciertos casos, el clero en los Estados Unidos no será forzado a realizar matrimonios de personas del mismo sexo.

Una presentación que fue particularmente relevante para el ministerio pastoral fue dada por el Dr. Mark Yarhouse. Es un anciano ordenado, miembro del profesorado en el programa doctoral en psicología clínica de la Universidad Regent, en Virginia, y director fundador del Instituto para el Estudio de la Identidad Sexual. Ha escrito dos libros: *Homosexuality and the Christian, A Guide for Parents, Pastors, and Friends—La Homosexualidad y el Cristiano, Una Guía para Padres, Pastores y Amigos y Understanding Sexual Identity, A Resource for Youth Ministry—Comprendiendo la Identidad Sexual, Un Recurso para el Ministerio de Jóvenes*.

En su presentación en la NAE el Dr. Yarhouse identificó tres lentes por medio de las que las personas tienden a ver la atracción del mismo sexo:



¿Por qué debemos de seguir a Jesús? Puede que lo veamos como un hombre santo y maestro de la buena vida. Pero a lo largo de los siglos han aparecido muchas otras personas sabias y gurús religiosos. ¿Por qué imitar a Jesús en lugar de a Buda, Confucio o Mahoma? ¿Por qué no poner la fe de uno en Martin Lutero, en Francisco de Asís, en Dietrich Bonhoeffer o en la madre Teresa?

El Nuevo Testamento explica por qué Jesús permanece por encima de todas las personas pías y bondadosas del mundo. Bastante simple: él fue *la* persona única de la historia. Su excepcionalidad no se basó en ser el maestro más grande de todos los tiempos o en esa suerte de cosas. Jesús fue, como nos dice el Evangelio de Juan, ¡la Palabra de Dios, el Logos en la carne!

La imagen de Dios

De acuerdo al Nuevo Testamento, durante un breve periodo de tiempo en la historia, hace cerca de dos mil años, se produjo el milagro de las edades. La presencia de Dios estuvo en esta tierra en el hombre Jesús. Debemos de detenernos un momento para ponderar el significado de esta sorprendente realidad. Esto solo explica por qué no solo deberíamos de seguir sus pisadas, sino también adorarle. Debemos de adorar a Jesús porque él era más que un hombre, era Dios encarnado.

La palabra *encarnada* viene del latín *incarnari*. Dios vino en *carnis*, o lo que es lo mismo en carne humana. Él confrontó a la humanidad en la persona de Jesús como “Dios con nosotros” (**Mateo 1:23**). El apóstol Juan pudo, por lo tanto, escribir de Jesús en el lenguaje de la preexistencia eterna: “...Os anunciamos a vosotros la vida eterna”, dijo él de Jesús, “que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado” (**1 Juan 1:2**).

Juan abre su evangelio con el mismo hilo, conectando Jesús con el Logos o el

Verbo de Dios: “En el principio ya existía el Verbo”, escribió Juan, “y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (**Juan 1:1**). Luego, extraordinariamente: “Y el Verbo se hizo hombre”, dice Juan, “y habitó entre nosotros” (**versículo 14**). En alguna forma misteriosa, Dios fue capaz de habitar con los seres humanos en la persona de Jesús (**Filipenses 2:6-7**).

El mediador de Dios para la humanidad

¿Con qué propósito ocurrió tal milagro único? Dios tenía un objetivo supremo: Darse a conocer *a sí mismo* a la humanidad. Ya que es imposible para los seres humanos “ver” a Dios como él es, la revelación de sí mismo vino a través de la encarnación. Juan, por ejemplo, dice de Jesús: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, quien es Dios... nos lo ha dado a conocer” (**Juan 1:18**).

Dios se reveló a sí mismo en la tierra en la persona de Jesús, y se revela a sí mismo a nosotros hoy por medio de los escritos de aquellos que estuvieron allí. Estos escritos del Nuevo Testamento describen las experiencias de aquellos que estuvieron con la *persona viviente*: Jesucristo.

Si sabemos como era Jesucristo, podemos saber como es Dios. Jesús dio testimonio de esta verdad. Dijo de todo el que la ha conocido: “Y el que me ve a mí ve al que me envió” (**Juan 12:45**). Jesús señaló este punto a sus discípulos diciéndoles: “Si realmente me conocierais, conoceríais también a mi Padre...” (**Juan 14:7**). Después, Felipe, uno de sus discípulos, le dijo: “...Muéstranos al Padre y con eso nos basta” (**versículo 8**). La respuesta de Jesús dejó clara su afirmación de ser Dios en la carne: “¡Pero Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre vosotros, y todavía no me conoces?”, le dijo a Felipe. “El que me ha visto a mí ha visto al Padre...” (**Versículo 9**). Aunque Jesús era la divinidad en carne, era también un ser humano.

En carne humana

Juan expresó maravillosamente la humanidad de Jesús en una de sus cartas. Dijo que Jesús era: "...Lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos..." (1 Juan 1:1).

El Nuevo Testamento nos dice que Jesús era tan humano como lo somos nosotros. Pablo dice que Dios "envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores" (Romanos 8:3). Hebreos dice que Jesús "también compartió esa naturaleza humana" (Hebreos 2:14,17). Hebreos también nos dice que Jesús fue "tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado" (Hebreos 4:15). ¿Por qué sin pecado? Porque Jesús era también Dios en la carne y Dios no peca.

El libro de Romanos contiene una síntesis bastante amplia de la teología básica cristiana. Empieza esta carta monumental enseñando la humanidad y la divinidad totales de Jesucristo. Dice que el evangelio, o la buena noticia sobre Jesús es que, aunque era un hombre, en su naturaleza humana, un descendiente del rey David (Romanos 1:3), Jesús mostró ser también "designado con poder Hijo de Dios por la resurrección" (versículo 4). Jesús está ahora glorificado como el Hijo de Dios. Es Dios el Hijo y el Hijo de Dios. Jesús glorificado sirve como el Sumo Sacerdote de sus discípulos y seguidores. El libro de Hebreos describe esta obra espiritual de Jesucristo. Nos dice que él es: "autor de salvación eterna para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:9), y el "iniciador y perfeccionador de nuestra fe" (Hebreos 12:2). Estas son las credenciales divinas de Jesucristo. Es por causa de quién es él, y lo que ha hecho por nosotros, que debemos de seguirlo y confiar en él.

Siguiendo a Jesús

Como hizo durante su vida en la tierra, Je-

DIOS EN LA CARNE

El Evangelio de Juan dice que Jesús de Nazaret era la Palabra de Dios en la carne. Las afirmaciones iniciales de Juan no dejan lugar a duda de que Jesús era divino. Él era el Verbo que estaba con Dios y también Dios, divino por naturaleza (Juan 1:1-4). Sin embargo, el Verbo se convirtió en Jesús hombre (versículo 14).

A lo largo de su evangelio, Juan registra profundas afirmaciones que Jesús hizo sobre su deidad. Las más famosas son las siete "Yo soy", que siguen a continuación:

- "Yo soy el pan de vida" (6:35, 48).
- "Yo soy la luz del mundo" (8:12).
- "Yo soy la puerta de las ovejas" (10:7).
- "Yo soy el buen pastor" (10:11).
- "Yo soy la resurrección y la vida" (11:25).
- "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (14:6).
- "Yo soy la vid verdadera" (15:1).

Jesús dijo que era el pan espiritual "que bajó del cielo" (Juan 6:41). Los que se alimentan de él "vivirán para siempre" (versículo 51). "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (Juan 3:36).

El Evangelio de Juan nos informa de que Jesús da vida eterna (Juan 5:21), algo que solo Dios puede otorgar. Jesús también perdonó pecados e hizo juicios espirituales. "¡Aquí tenéis al Cordero de Dios", dijo Juan el Bautista, refiriéndose a Jesús, "que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29).

Jesús llamó a Dios su Padre. Y lo hizo de una forma que los que lo oyeron sabían que se "hacía igual a Dios" (Juan 5:18). Jesús afirmó haber existido antes de Abrahán. Les dijo a los judíos: "Ciertamente os aseguro que, antes de que Abrahán naciera, ¡yo soy!" (Juan 8:58).

Jesús habló también de cosas que había "visto en presencia del Padre" (versículo 36). Finalmente, él dijo claramente: "El Padre y yo somos uno" (Juan 10:30).

Con estas afirmaciones y otras similares Jesús confrontó a sus oyentes. También nos desafía hoy con la autoridad de su naturaleza divina.

sucristo resucitado nos invita a caminar a lo largo del camino de una nueva vida con Dios. Jesús dijo: "Quien quiera servirme debe seguirme" (Juan 12:26). Esa era una de sus frases favoritas. Jesús le dijo a Pedro y Andrés mientras estaban pescando en el Mar de Galilea: "Venid, seguidme". (Mateo 4:19).

Jesucristo fue a Leví, un cobrador de tributos sentado en su mostrador y le dijo: "Sígueme" (Lucas 5:27-28). Jesús llamó a sus discípulos de las situaciones de sus vidas. Eso creó para ellos una nueva vida en la que la fe era posible.

En una ocasión un hombre fue atraído por Jesús, pero no quiso seguirlo de inmediato, y le dijo a Jesús: "Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre". Él quería seguir a Jesús, pero bajo sus propias condiciones. Jesús no aceptaba cualquier excusa: "Sígueme —le replicó Jesús—, y deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:21-22). Jesús estaba diciendo no dejes a un lado un compromiso conmigo. Hazlo ahora. Sígueme ahora.

Formándose en nosotros

Los primeros discípulos y seguidores de Jesús le oyeron hablar y vieron su ejemplo. Podían configurar sus vidas en la de él, y de esa forma seguirle. Ahora, sin embargo, Jesús está más que simplemente con los seres humanos, como era hace cerca de dos mil años. Ahora, a través del Espíritu Santo, Cristo se está formando a sí mismo en el interior de aquellos que creen en Dios y le siguen (Juan 14:17; Gálatas 4:19).

El apóstol Pablo dijo: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí..." (Gálatas 2:20). Si seguimos a Jesucristo, él entra en nuestras vidas, recreándonos como un nuevo hombre y mujer en Dios. Es ahí donde empieza la lucha. Nuestro yo pecaminoso no quiere morir. Sin embargo, Cristo nos urge a seguirle en su muerte en la cruz. "Cuando

Cristo llama a una persona", dijo el pastor luterano y teólogo, Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), "lo invita a venir y a morir".

La intención de Jesús es que seamos conformados a su muerte. No necesariamente en un sentido literal, pero cualquiera que siga a Cristo estará crucificando sus propios deseos pecaminosos. Para nosotros las palabras "sígueme" significan que morimos diariamente a medida que las tentaciones que nos alejan de Cristo son crucificadas. Nuestro sacrificio diario es el de nuestro ser pecaminoso en la cruz de Cristo (Romanos 12:1).

En el proceso, hacemos más que seguir a Cristo —nos convertimos en semejantes a Cristo. Esto es, por medio del Espíritu Santo de Dios, que es también el Espíritu de Cristo, somos remodelados y hechos de nuevo espiritualmente. Nacemos de lo alto. Si vivimos nuestras vidas por la fe del Hijo de Dios en nosotros (Gálatas 2:20), entonces somos una nueva creación. El pecado viola y deforma la vida de Cristo habitando en nosotros. Por medio del Espíritu de Dios en nosotros, podemos crucificar o darle muerte al pecado. Pero entonces estamos verdaderamente vivos, espiritualmente hablando. En la lucha podemos experimentar angustia y dolor. Sin embargo, este sufrimiento y muerte espiritual no son inútiles. Cuando morimos con Cristo, somos dirigidos a un nuevo lugar de libertad.

Jesús le dijo a sus oyentes: "Así que, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36). Al final, aquellos que siguen a Jesús serán liberados de la esclavitud y el temor más grande de todos—la muerte. Jesús destruirá la muerte dándonos vida inmortal. Aquellos que pierden su vida crucificando su yo se les dará vida inmortal. Si caminamos por las pisadas de Jesús ahora, le seguiremos también con nuestros cuerpos glorificados—en la resurrección de vida. 